vinetur

La nueva indicación del whisky inglés desata una pugna por la etiqueta single malt

Escocia ha recurrido la norma al entender que rebaja las exigencias tradicionales sobre dónde debe producirse

lunes 12 de octubre de 2026



La aprobación de la indicación geográfica del whisky inglés ha abierto una discusión en el sector británico de los destilados sobre qué puede etiquetarse como “single malt” y bajo qué condiciones. La solicitud la presentó en febrero de 2022 la English Whisky Guild, la patronal del sector, y el Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Reino Unido, DEFRA, confirmó en septiembre su visto bueno.

La nueva protección da al whisky inglés una definición legal y unas reglas de producción propias, pero también ha provocado un recurso de la Scotch Whisky Association, la patronal escocesa. La organización considera que el texto aprobado altera el significado asentado de “single malt”, porque para el whisky inglés exige que la destilación se haga en una sola destilería, pero no que todas las fases de producción se desarrollen en un único emplazamiento.

La discusión no es menor para el negocio de las bebidas alcohólicas. Las normas sobre producción y etiquetado influyen en cómo se presenta cada categoría ante el consumidor, en la posición comercial de las destilerías y en la reputación internacional de nombres muy ligados al origen, como ocurre desde hace décadas con el vino y también con el whisky.

La categoría inglesa llega a esta protección en un plazo corto. El whisky inglés apenas tiene unas dos décadas de recorrido como categoría moderna y, aun así, ya cuenta con una definición oficial. Hace diez años había algo más de una docena de productores en el país. En la actualidad, el número de destilerías de whisky activas o en proyecto supera las 70, de acuerdo con las cifras manejadas por el propio sector. Entre ellas figuran nombres como Cotswolds, The Lakes Distillery, Spirit of Yorkshire o The English Distillery.

Morag Garden, consejera delegada de la English Whisky Guild, sostiene que la tramitación obligó a buscar equilibrios entre modelos de negocio distintos. En su explicación, los socios asumieron que una norma de este alcance no podía reproducir al detalle las preferencias de cada empresa y que, en algunos puntos, convenía priorizar el interés a largo plazo de la categoría inglesa frente a la ventaja inmediata de una destilería concreta.

Esa búsqueda de acuerdos no evitó fricciones internas. Uno de los debates más claros surgió por la definición técnica del “single malt” inglés. Liam Hirt, cofundador de Circumstance Distillery, en Bristol, y miembro temprano de la guilda, rechazó el requisito inicial de una doble destilación en alambiques de cobre tipo pot still. A su juicio, esa fórmula copiaba en exceso el modelo escocés y no recogía bien la diversidad actual de la destilación inglesa ni parte de su propia tradición.

Tras esas objeciones, las especificaciones aprobadas ampliaron los métodos permitidos para admitir la destilación por lotes en alambiques híbridos de pot y columna. Pese a ese cambio, Hirt mantiene sus reservas. Su principal objeción se centra en la frase “destilado un mínimo de dos veces”, que considera confusa tanto para productores como para consumidores y abierta a varias interpretaciones. También sostiene que la redacción parece permitir un alambique pot con columna al lado, pero no una columna unida directamente a la caldera, como ocurre con el sistema iStill.

Las críticas más duras han llegado desde Escocia. Wendy Chamberlain, diputada y presidenta del grupo parlamentario sobre whisky escocés, resumió antes del anuncio oficial que su preocupación se concentraba en la definición de “single malt” inglés, precisamente porque no obliga a que todas las etapas de producción se hagan en un mismo lugar. Para el sector escocés, ese matiz puede generar confusión entre los consumidores y afectar a una categoría cuyo prestigio comercial se ha construido durante décadas.

La Scotch Whisky Association fue más allá y afirmó que la decisión aprobada pone en riesgo la definición asentada de “single malt”. Tras sus conversaciones con DEFRA, la asociación presentó un recurso contra la aprobación de la indicación geográfica inglesa. Después, en una declaración conjunta con la Irish Whiskey Association y la Welsh Whisky Association, señaló que seguía viendo incoherencias tanto en la tramitación como en la aplicación futura de esta figura.

El debate llega, además, en un momento de mayor visibilidad para el whisky inglés. En 2022, The Whiskymaker’s Reserve No.4, de The Lakes Distillery, se convirtió en el primer whisky inglés nombrado mejor single malt del mundo en los World Whiskies Awards. Ese reconocimiento dio proyección a una categoría todavía joven y reforzó la

idea de que el sector buscaba una identidad propia dentro del mercado internacional.

Pese a la disputa, buena parte de las destilerías inglesas ha recibido la aprobación con optimismo. Mark Riley, director general de Witchmark Distillery, sostiene que la nueva figura da legitimidad inmediata a empresas que aún no han sacado whisky al mercado. En su caso, la primera referencia de la destilería está prevista dentro de unos 12 meses. Riley considera que disponer desde el primer día de una definición protegida facilita la relación con consumidores, distribuidores y socios de exportación, porque fija con claridad qué requisitos cumple el producto.

Entre los elementos que el sector inglés valora figuran la posibilidad de usar cualquier tipo de madera para la maduración, junto con la exigencia de emplear agua de origen local y grano cultivado en el Reino Unido. David Thompson, de Spirit of Yorkshire, subraya que uno de los puntos básicos de la indicación geográfica es el uso de cereales 100% cultivados en territorio británico. A su juicio, esa exigencia responde a una demanda cada vez más visible entre los compradores, interesados en saber de dónde procede un producto y cómo se elabora.

La cuestión de fondo es si la nueva definición legal consigue abarcar la variedad real del whisky que se produce en Inglaterra sin vaciar de contenido términos con mucho peso comercial, como “single malt”. Ese equilibrio tiene consecuencias que van más allá del Reino Unido: afecta al valor del origen en las bebidas espirituosas, a la manera en que se protege una categoría y a la confianza que genera una etiqueta cuando llega a los mercados exteriores. Mientras el recurso sigue su curso, la discusión sobre el whisky inglés ya no gira solo en torno a su expansión, sino también a las reglas con las que quiere presentarse ante el consumidor.